

Muestra 80

21/05/2015 al 28/06/2015

Nora Iniesta.

El discurso claro, en Tiempo y forma.

Nora Iniesta da a conocer su *discurso claro* en una época que considero mal estudiada en la historia de nuestras artes visuales: 1970-1980, por lo que de antemano me siento disculpado por las aporías que pueda llegar a formular en este texto.

Estas barbaridades tienen sin embargo una especie de excusa fundacional, y es que se forman en reacción a sobreentendidos inoperantes. A veces, por dar un ejemplo, pareciera que entre la clausura del Instituto Di Tella (ca.1970) y la “vuelta a la democracia” (ca. 1984) no ha pasado nada digno de mención y *research* en las artes visuales argentinas, en términos modernizadores tipo Tomás Maldonado, quiero decir, ¿no? A la final supongo que lo que más pasa en esta parte de la corteza del mundo en el período mencionado es que policías y pompas de la infamia se modernizan mucho más que el resto de la sociedad civil. Y algún sedimento óptico dejará tal defasaje en huesito gubia & arcilla de las almas.

Cuando Iniesta llega con su discurso gráfico buscando un lugar en el pool de emisores sígnicos, los furores tercermundistas que llenaron de colores complementarios la gráfica política están bastante vaporizados. En cambio, tiende a condensarse la idea -autóctona o no- de que Argentina es la Reserva Moral de Occidente amenazada por cierto Despotismo Oriental al que no se puede alejar por las buenas, con novelas o pinceles de difuminar. Y tal vez para no quedar mal y verse excluido de algunas festividades seculares, el Argentino de A Pie tiende a comportarse como comparsa voluntariosa de algún tipo de Occidentalidad Reactiva/Desatada/Asesina que solicita su colaboración.

Ante la exhibición de crédito plastificado y armas untuosas el Colaborador Promedio del Hemisferio Sur se va modelando. Limita sus pretensiones de autonomía, simplifica sus necesidades vitales y propone un calendario de estrangulamientos tras ponerse él mismo una soguita embebida de alquitrán al cuello. Atraviesa con brío viscoso y cargado de paquetes las pasarelas metálicas heredadas de Manchester en dirección a Chicago.

Gran parte del calendario de estrangulamientos se cumplirá.

La sociedad civil toma el carácter de un metegol de lengüetas cubierto de hollín limitado por infinitas alambradas. Sus miembros individuales sufren a la *maniera* moderna, seca y sin consuelo, en una plataforma milimetrada de ácaros sin Icaros.

Creo que este laborioso *Grafodrama del Despotismo Occidental* es una clave más -que no descarta otras- para acercarse al *discurso claro* de Iniesta tal como se ve en sus grabados.

Para quienes están habituados a la Iniesta más “colorida” e “ideológicamente ubicable” muchos trabajos del *En tiempo y forma* serán una sorpresa. En grabado o carbonilla sobre tarjetas perforadas Iniesta trabaja *close to the bone*, con tendencia a la cromofobia explícita, evocando un expresionismo disuelto en antidepresivos que no interfieren con las labores de *data entry*. Estamos

frente a piezas gráficas oscuras y enroscadas, con predominancia textural que bien podrían servir de tapa al primer cassette de alguna banda musical *underground* sin asomo de ideologema salvífico en el horizonte. En su discurso visual no hay color complementario bolivariano, huellas de Carpani con anabólicos o guerrilleros en helicóptero que te rescaten del calabocito empapelado con los atributos heráldicos de la Pantera Rosa. Tenés que seguir funcionando, Colaborador Melancólico, OxiDental de la Costra Nostra! Mantenete caramelizado y lubricado, untuoso, festejá los goles y seguí empapando el trapo rejilla, que alguien debe lustrar las mesas de dinero para que brillen cuando salga la luna frente a las torres de vigilancia de la Costanera.

Acá me dicen que lo que pueden verse son prisiones, cárceles. Y eso no es todo lo que hay para ver en nuestra progresista comunidad, me dicen. Pero ocurre que una cárcel es también cárcel para el carcelero, digo yo.

Voy a llegar demasiado tarde para conocer la primavera democrática: al menos me tocará el otoño. Todas las hojas serán de asfalto. Ricas en ácido y crujiendo de rencor caerán sobre el asfalto de San Telmo con un fondo de asonadas carapintadas y cortes de luz no siempre programados. Pero voy a sobrevivir. Y moverme. Cuando el asfalto se seca, forma un camino. Voy a conocer a Nora Iniesta en 1988. Palabra.

Lux Lindner 2015